Artículo editorial.

El caso de Miguel: “Quiero tener amigos”

Miguel y Enrique eran compañeros de banca; Enrique es un niño muy sociable, es el chico más popular del salón, siempre está platicando con alguno de sus compañeros al mismo tiempo que realiza las labores que le asigna la profesora, por eso en ocasiones, la maestra le pide que ayude a Miguel con sus tareas. Miguel es un niño con discapacidad intelectual, se distrae fácilmente, por momentos comienza a hablar, se levanta de su banca, comienza a jugar y en ocasiones se niega a realizar las actividades que su profesora le asigna.

La profesora regularmente le pide a Enrique que sea paciente con su compañero Miguel, que lo apoye en sus labores y que entienda que su compañero necesita apoyo, sin embargo, un día Enrique se niega por completo a ayudarlo, se molesta y termina gritándole que es un idiota y que la maestra sólo le tiene paciencia porque es un retrasado acto seguido, le dió un aventón y lo tiró al piso. Al siguiente descanso Miguel encontró su mochila en el bote de basura, con un letrero que decía retrasado y todos sus cuadernos rayados con pluma.

*A partir de ese incidente, el resto del salón se niega a juntarse y convivir con Miguel, se niegan a hablarle pues la mayoría de ellos se siente identificada con lo que Enrique le gritó aquel día. La profesora está muy confundido, no sabe como lograr que el resto del salón conviva, acepte y entienda la discapacidad de Miguel, y no sólo no sabe si convocar a una junta con los padres de familia o tratar de arreglarlo ella misma, sino que por momentos duda de la estancia de Miguel en la escuela y piensa en la posibilidad de que lo mejor para él sería una escuela de educación especial.*

*Estamos decididos a intentar vencer nuestra timidez. Pero, ¿cómo empezar?. La respuesta es más simple de lo que imaginamos.*

*El hecho de plantearnos vencer nuestra timidez, es el primero y uno de los más decisivos pasos a dar para conseguirlo, y lo es por dos razones: la primera porque a esta decisión hemos llegado por medio de un proceso de reflexión sobre nosotros mismos, reconociendo nuestros propios defectos. La segunda es que hemos realizado una toma de decisión, lo que muestra que nuestra voluntad y nuestra seguridad en nosotros mismos no son tan débiles como pensamos.*

*Realizando un pequeño esfuerzo y dedicando algún tiempo a profundizar en esa reflexión sobre nosotros mismos, debemos comenzar a pensar en esa timidez que nos acosa, en lo que creemos que puedan haber sido sus orígenes y, lo que es más importante, en la cantidad de oportunidades de relacionarnos con otras personas que la timidez nos ha hecho desperdiciar. Si en este ejercicio de reflexión conseguimos sincerarnos con notros mismos, el avance habrá sido enorme, puesto que habremos visto que la mayor parte de los miedos que originan nuestra timidez son infundados.*

*En caso negativo, si nuestra timidez no nos ha dejado aproximarnos a nuestra auténtica imagen, por lo menos habremos sentado las bases para un autoanálisis que deberá ser una práctica habitual durante nuestro proceso de curación e incluso cuando este se haya superado.*